

curas y sórdidas. Romero se ha especializado en esta clase de tipos y elige siempre como centro de las andanzas de sus personajes, los barrios suburbanos: el hampa, en una palabra. Hay, pues, una continuidad en la línea de creación de este escritor laborioso, que va lenta y seguramente trazando su camino. Romero adapta su estilo literario a las contingencias de sus personajes y al clima en el cual respiran. Hay cierta opacidad, cierto tono en sordina, que fluye sin exaltaciones. Su minuciosidad descriptiva y su conocimiento de la vida de barrio, hacen que este estilo sea como una consecuencia de las escenas que pinta o de los hombres que dan vida a esas escenas.

«La mala estrella de Perucho González», aborda el estudio de un ambiente que, según entendemos, no había sido tratado en la novela chilena.

Por lo menos en la forma integral en que ha querido presentarlo el autor. La delincuencia de la ciudad, el medio de las cárceles y toda esa humanidad minúscula y agria que se agita en torno a los recintos carcelarios. Es, pues, una novedad en tal sentido.

#### Imaginero de la infancia

Lautaro García ha publicado sus recuerdos de infancia, en un libro breve de fervorosa movilidad. ¿Es un regreso stendhaliano o proustiano al reino sin fronteras de la vida vivida? Nada de eso. El humorismo condiciona estas páginas y estas etapas en que la infancia aparece sólo como un accidente. No es un libro de memorias; escribe el inquieto escritor, ni siquiera un glosario autobiográfico de mi infancia. Me habría sido imposible escribirlas, nací tantas veces y morí otras tantas, después de cada viaje, de cada mujer y de cada dolor.... Exacto. Pero al decirlo ha diseñado las mejores normas del humorismo. Es difícil recordar una niñez melancólica. Y además el autor no tiene memoria para la tristeza. Por lo mismo muda en cada acento de la realidad y revive o renace en cada amor o en cada dolor. Los

humoristas italianos que García conoce, tienen esta característica. Son como los hombres niños, para los cuales la vida no adquiere ese tono grave y cejijunto, de otras literaturas. Danzan con soltura, manejan sonriendo los instrumentos mortíferos del sentimiento y se burlan con gracia del hombre y de sus propias imágenes: La realidad, aun la que atravesó los días de la infancia, aparece contada con el gracejo de los seres maduros que siguen siendo niños, por la frescura y la movilidad de las sensaciones.

El libro de Lautaro García, en su rapidez, en su ligereza, en sus saltos de redondel es una novedad en nuestra literatura, de ordinario seria y melancólica.

P.E.N. Club

Ha vuelto a revivir el P.E.N. Club, institución que agrupa poetas, ensayistas y novelistas, fundada hace años en Inglaterra y que tiene filiales en todo el mundo. Hace años la presidió en Chile Eduardo Barrios y desapareció como suelen desaparecer estas agrupaciones de escritores, por dispersión voluntaria de sus miembros. Nadie volvió a saber nada de aquel P.E.N. Club que reunía cada sábado a los escritores en la casa de su presidente.

Ahora ha revivido. Una escritora, Mari Yan (Flora Yañez de Echeverría) le ha infundido su fervor. Ha logrado reunir a algunos escritores y se ha constituido un directorio, el cual ha elegido de nuevo a Eduardo Barrios como presidente. La elección nos parece muy acertada y los propósitos de la acción futura muy interesantes. El P.E.N. Club aspira a establecer la solidaridad entre los escritores de todo el mundo, y luchar por la defensa del espíritu. Bello programa al que entregamos todo nuestro entusiasmo.

Una nueva poetisa

La crítica ha recibido el libro de María Cristina Menares, «Pluma de nidal lejano», con uniforme aceptación. No es co-